A. SHAPOVALOV

CŌMO LOS TRABAJADORES SE CONVIRTIERON EN REVOLUCIONARIOS

Colectivo Avrora

Colectivo Avrora, 1ra. Edición: 2020 (digital)

Blog:

colectivoavrora.blogspot.com

Edición:

Colectivo Avrora

Corrección:

Colectivo Avrora

Diseño de portada y diagramación:

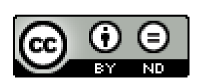
Colectivo Avrora

Traducción del ruso:

Colectivo Avrora

Título original:

А. Шаповалова. *Как рабочие становились революционерами-марксистами* в «По дороге к марксизму». Москва: Государственное издательство «Прибой», 1924



A. SHAPOLVALOV

CÓMO LOS TRABAJADORES SE CONVIRTIERON EN REVOLUCIONARIOS

Colectivo Avrora

De la Ed. RP: Del libro de A. Shapovalov *En el camino hacia el marxismo,* Editorial estatal “Privoy”, 1924. Los capítulos se publican en abreviatura.

Encuentro con los marxistas

En cierta ocasión, cuando visité a Priyutov, quien estaba familiarizado con intelectuales marxistas, conocí a uno de ellos. Al estar presente en su discusión, no pude no estar interesado en la nueva teoría socialista, desconocida para mí, que puso a la clase trabajadora en el primer y principal lugar en la historia del futuro. Aunque Priyutov habló con desprecio de los “socialdemócratas” como materialistas estériles, que retrasaron durante mucho tiempo el derrocamiento del principal enemigo del pueblo: la autocracia, ahí conocí a este intelectual.

A partir de ese momento, además del populismo, comencé a leer literatura marxista. Los *narodnistas (populistas)*[1], al notar que me interesé en la teoría marxista, me dijeron: “Cuidado con los socialdemócratas. Estas son personas estrechas y estériles, con horizontes limitados. Aplazaron la tarea de derrocar el zarismo. Ellos, planteando la lucha económica, restringiéndose solo a los trabajadores, ignorando al campesinado y la sociedad, reducen su campo de acción. Luego, conscientes de que su agitación no es tan peligrosa para el gobierno como la agitación de *Narodnaya Volya (Voluntad del Pueblo)*[2], sin darse cuenta no son conspirativos. Por

---

[1] *Populistas (populismo)*: corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso surgida en los años 60 y 70 del siglo XIX. Los *populistas* negaban la lógica del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia y, de conformidad con esto, consideraban que la principal fuerza revolucionaria era el campesinado y no el proletariado. Según ellos, la comunidad rural era el embrión del socialismo. Propugnaban el derrocamiento de la autocracia y la entrega de la tierra de los terratenientes a los campesinos. Deseosos de alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los *populistas* iban a las aldeas, “al pueblo” (y de ahí su denominación), pero no encontraron apoyo.

El *populismo* atravesó varias etapas, evolucionando de la democracia revolucionaria al liberalismo. En las décadas del 80 y el 90 del siglo XIX, los *populistas* emprendieron el camino de la reconciliación con el zarismo, expresaban los intereses de los kulaks y sostuvieron una lucha encarnizada contra los marxistas. (Nota al pie tomada de Obras Completas de Lenin Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, 1981. Pág. 596)

[2] *Voluntad del Pueblo*, organización política secreta de populistas terroristas que se formó en agosto de 1879. La encabezaba un Comité Ejecutivo, integrado por A. I. Zheliábov, A. D. Mijáilov, V. N. Figner, S. L. Peróvskaya y otros. Su objetivo inmediato era el derrocamiento de la autocracia zarista. El programa de Voluntad del Pueblo contenía la demanda de “un cuerpo permanente representativo del pueblo”, elegido por sufragio universal, libertades democráticas, entrega de la tierra al pueblo y elaboración de las medidas necesarias para poner las fábricas en manos de los obreros. Sin embargo, esta organización no supo encontrar el camino hacia las grandes masas y optó por la conjura política y el terrorismo individual. Tras varios intentos fallidos, lograron dar muerte al zar Alejandro II en 1881. La lucha terrorista de *Voluntad del Pueblo* no contó con el apoyo del movimiento revolucionario de masas y permitió al Gobierno aniquilar la organización, haciéndola víctima de una brutal represión, provocaciones y sentencias de muerte.

Después de 1881, Voluntad del Pueblo se disgregó.

Lenin criticó su programa erróneo y utópico, pero se refirió con gran respeto a la lucha abnegada de sus componentes contra el zarismo. (Nota al pie tomada de Obras Completas de Lenin Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, 1981. Pp. 602 - 603).

familiarizarte mucho con ellos, puedes ser capturado fácilmente por el espionaje" "¿Entonces por qué dejas que se acerquen a ti?" objeté.

El intelectual Iván Andreevich Shestopalov, estudiante del Instituto forestal, trabajó en la *Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera*[3].

- "Me gustaría saber cuál es la diferencia entre ustedes, los socialdemócratas, y nosotros, los populistas, pero tengo miedo de reunirme con ustedes; dicen que prestan poca atención a la conspiración", le dije cuando dejamos a Priyutov.
- "Le enviaré con un compañero, que no está siendo observado", dijo Iván Andreevich, "él le explicará todo y le traerá literatura".

A partir de ese momento comenzó mi relación con los marxistas. Iván Mitrofanovich Evsenko, un intelectual pálido y delgado, un estudiante de forestal, vino a mi sótano. Recibí de él el folleto de Plejánov *El trabajador ruso en el movimiento revolucionario, Discurso del comunista Varlen, Discurso del trabajador Pyotr Alekseev*. Una vez que empieza el trabajo intelectual, no se detiene. Cuando era creyente, todo estaba claro. En ese entonces, pensaba qué significaba para mí la triste monotonía de la vida en esta tierra aburrida en comparación con la vida eterna en los jardines del paraíso. Siendo religioso, no buscaba la vida, sino la muerte. Pero las dudas sobre la existencia de Dios, la búsqueda del conocimiento, me llevaron a darme cuenta de que ni Dios, ni los pecados, ni el infierno, ni el cielo existen. El ardiente sentimiento de resentimiento, la comprensión de que nosotros, los trabajadores, somos víctimas de un terrible engaño, causaron una oleada de desesperación en mí. Al convertirme en *narodnista*, de hecho, tampoco buscaba la vida, sino la muerte. "¡Qué hermosa es la muerte!", me dije a mí mismo en ese momento con palabras del poeta Shelley; la muerte con una bomba en la mano, la muerte del vengador, en señal de protesta contra el engaño, contra la opresión. El futuro socialismo, del que hablaba el programa de *Naródnaya Volya*, me parecía algo oscuro, incierto, lejano... Yo estaba

---

[3] La *Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera*, organización clandestina fundada por V. I. Lenin, A. A. Vanéev, G. M. Krzhizhanovski, Y. O. Mártov y otros en el otoño de 1895 en Petersburgo, agrupaba a unos veinte círculos obreros marxistas. Toda su labor se basaba en los principios del centralismo y en una rigurosa disciplina. La Unión de Lucha dirigía el movimiento obrero y concertaba la lucha de los obreros por reivindicaciones económicas con la lucha política contra el zarismo. Era, según expresión de Lenin, el embrión del partido revolucionario de la clase obrera.

En diciembre de 1895, Lenin y otros dirigentes de la *Unión de Lucha* fueron detenidos por el Gobierno zarista y luego deportados a Siberia. A la dirección de la *Unión de Lucha* ascendieron los denominados "jóvenes", que predicaban las ideas del "economismo". (Nota al pie tomada de Obras Completas de Lenin Tomo VI. Moscú: Editorial Progreso, 1981. Pág. 506).

agotado por el trabajo duro, era joven, lleno de vida y la efervescencia juvenil solo me llamaba a la muerte. Al unirme al partido *Naródnaya Volia*, me sentí feliz a mi manera. Esperaba como el novio que espera a la novia, el momento en que me vengaría y moriría.

Pero, como antes, cuando tenía dudas sobre la existencia de Dios, ahora las dudas que tenía sobre la infalibilidad, la veracidad del dogma de *Naródanya Volya*, me hacían sentir incómodo. Quería morir protestando contra el engaño, cuyas víctimas son trabajadores, pero en las construcciones teóricas del partido *Naródnaya Volya*, sentí un nuevo engaño no menos terrible, pero más sutil. El mismo Priyutov estuvo de acuerdo en que durante la gran Revolución Francesa, las masas que se levantaron, que derrocaron al zarismo francés, que lucharon por la libertad, la igualdad y la fraternidad, fueron engañadas de la manera más descarada, pero principalmente la clase trabajadora fue víctima de tal engaño.

Así como la química descompone la esencia original de la materia orgánica e inorgánica, en elementos, el marxismo descompuso los conceptos propuestos por los *narodnistas*: el pueblo y el campesinado. El pueblo es un Dios al que los *narodnistas* rezaban, pero el concepto de pueblo incluye varias clases, el pueblo está formado por ricos y pobres, por abejas obreras y zánganos que no hacen nada, por terratenientes, burgueses, campesinos y trabajadores. *Naródnaya Volya* quiere reemplazar la voluntad del rey por la voluntad del pueblo. Pero, ¿quién puede garantizar que la voluntad del pueblo no será la voluntad de la burguesía y los terratenientes, como sucedió en Francia? — "Los intereses de los trabajadores y la burguesía son opuestos", dicen los marxistas. "Si no quieres que se repita el mismo engaño que tuvo lugar en Francia -como diría el marxismo a los trabajadores-, crea un partido de clase trabajadora y lucha por los intereses de esta última". El pueblo está formado por clases. La burguesía y los terratenientes buscan esclavizar a los trabajadores. La clase obrera pretende liberarse de la opresión de la burguesía. *Naródnaya Volya* intentó apoyarse en el campesinado, pero el marxismo considera que el campesinado en sí está compuesto por burguesía rural, campesinado medio y proletariado rural. — "Sus trabajadores se ahogan dentro de millones de campesinos", decía Priyutov. Pero el desarrollo económico del país conduce al hecho de que la burguesía media y pequeña se está proletarizando, la clase de proletarios aumenta en número y se convierte, con el tiempo, en la clase más grande. Su partido, entonces, es el partido de la mayoría de los oprimidos.

El marxismo, por lo tanto, derrocó al viejo dios de los *narodnistas*: "el pueblo" y el concepto de "campesinado" como un todo homogéneo. La cuestión misma de la viabilidad del sistema socialista, envuelta en una frase nebulosa de *Naróndnaya Volya*, en la explicación, dada por los marxistas, apareció en formas claramente distintas, como la etapa más alta del progreso económico, basada en ingeniería de maquinaria avanzada.

El capitalismo se está desarrollando en Rusia. Este es un fenómeno progresivo. Ferrocarriles, telégrafo, teléfono, escuelas técnicas: todo esto viene tras de él. Engendra a la más desfavorecida de las clases, la clase de los proletarios, que, cada vez mayor en número, se unen en la lucha contra la burguesía. Es la sepulturera de la burguesía y de toda la vieja sociedad basada en la división en clases. Todo esto se distingue de manera clara y marcada en comparación con el programa nebuloso y oscuro de *Naródnaya Volya*. "¿Qué es esto último?" — Me pregunté. "Este es un partido de la burguesía, grande o pequeña que, de cualquier manera, una vez que llegue al poder, comenzará a oprimir a los trabajadores" —respondió el marxismo. Si es así, entonces este es un Partido de embaucadores. Aunque *Naródnaya Volya* niega la religión y a Dios, ¿cuál es la diferencia entre ellos y los sacerdotes?

Unirse a la *Unión de Lucha*

- "Sabes, Vasily Petrovich", le dije una vez a Priyutov, "no te ofendas, pero me parece que los socialdemócratas marxistas tienen más razón que *Naródnaya Volya*. ¿Cuál es la diferencia entre los sacerdotes y los *narodnistas*? Ambos son esencialmente embaucadores. Solo los marxistas, abriendo los ojos de los trabajadores, creando un partido socialista obrero, dirigen a los trabajadores por un amplio camino recto hacia el reino del socialismo".
- "Aquellos a quienes acabas de llamar embaucadores están listos para demostrar cada momento en la práctica su lealtad a los oprimidos sacrificando tu vida por ellos", me respondió Priyutov. "En mi opinión, más bien los que se pueden llamar embaucadores son tus marxistas, que plantean la lucha económica y dejaron en segundo plano la cuestión de derrocar a la autocracia".

...En ese momento, había leído el *Programa de Erfurt* de K. Kautsky y su *Breve resumen popular de la teoría de Marx*. Logré leer *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de F. Engels. Cada vez más convencido de que el marxismo revolucionario es una

doctrina que, además de explicar el mundo, dando a los trabajadores una comprensión de las leyes históricas del desarrollo de la sociedad humana, proporciona el arma más perfeccionada contra la burguesía, con la que la clase obrera se liberará no sólo a sí misma de los grilletes de la pobreza y la esclavitud, sino también a toda la humanidad que sufre. Dije finalmente a Priyutov:

- "Vine a decir que estoy decepcionado de *Naródnaya Volya* y que me voy para la *Unión de Lucha*".
- "Bien", dijo Priyutov fríamente, "pero no te aconsejo que rompas por completo con nosotros. El grupo *Naródnaya Volya* llegó a un acuerdo con la *Unión de Lucha*, y en nuestra imprenta comenzaremos a imprimir folletos encargados por ellos, y en general, los *narodnistas*, habiendo abandonado el terror y prestando gran atención al trabajo entre los trabajadores, están renunciando a sus posiciones y acercándose al marxismo".

El intelectual Fedunov habló con el mismo espíritu. Reconociendo que el marxismo estaba ganando una victoria tras otra en el terreno legal; él, suspirando dijo:

- "Con el rechazo del terror y la transición al trabajo entre las masas, el período heroico de la revolución rusa ha terminado".

Cuando me uní al punto de vista de los socialdemócratas e ingresé a la *Unión de Lucha* en 1895, no rompí lazos con la imprenta de *Naróndaya Volya*, ya que Priyutov y todo el grupo, estaban obviamente influenciados por los éxitos del marxismo legal y el crecimiento de las huelgas en Rusia, el movimiento obrero en Europa occidental parecía ir cada vez más hacia los socialdemócratas marxistas.

En aquel tiempo en la planta franco-rusa, habían terminado la construcción de nuevas máquinas enormes para el acorazado Sebastopol, que acababa de ser zarpado. El trabajo por piezas cesó, se empezó a trabajar por día; los trabajadores, insatisfechos con la reducción de los ingresos, enviaron un delegado al subdirector con una solicitud para extender la jornada laboral al designar horas extras hasta las 9 p.m. para ganar un poco más de dinero, los propios trabajadores, por lo tanto, se ofrecieron voluntariamente para alargar la jornada laboral. En esta ocasión, nuestro círculo, que incluía a Kosolobov, Vinogradov, Drozhzhin, Payanen, discutió el tema de publicar una proclama. La *Unión de Lucha* elaboró e imprimió para nosotros un folleto sobre la importancia de una jornada laboral corta con otras demandas económicas.

En un país donde no había libertad política, los folletos exponían los intereses de clase de los trabajadores y e indicaban lo que los trabajadores debían exigir en ese momento, la *Unión de Lucha* encontró un camino hacia las amplias masas de trabajadores. Los folletos explicaban que los intereses de los trabajadores eran opuestos a los intereses de los propietarios, que los trabajadores debían exigir una jornada laboral corta y un salario alto, que debían unirse en sindicatos, etc. Cuando los trabajadores llegaron a trabajar, encontraron en sus máquinas, bancos de trabajo, etc. estos folletos puestos por alguien. Distribuimos tales proclamas en el acorazado Sebastopol, donde los trabajadores de la caldera terminaban el remachado de particiones impermeables y donde los cerrajeros instalaban las bases para máquinas grandes. Lanzar folletos no fue tan fácil como podría parecer. La planta a menudo se abría solo 15-25 minutos antes de iniciar la jornada laboral. Durante este tiempo, engañando a la vigilancia de los guardias, era necesario correr entre los talleres; pegando y esparciendo estas hojas. Las proclamas fueron difundidas de manera muy hábil por Pyotr Vinogradov y Mikhail Payanen. Pero P. Vinogradov, después de la aparición de las proclamas en Sebastopol, donde se encontraba el equipo militar, fue despedido de inmediato de la fábrica. Las autoridades estaban asustadas de que las hojas pudieran encontrar un camino a los marineros de la Marina militar.

... Incluso en ese momento, los trabajadores de las calderas que estaban muy descontentos con la fuerte caída de los precios, escuché que las particiones impermeables en muchos barcos militares rusos, debido a los bajos precios, estaban remachadas tan mal que si un proyectil perforaba la pared exterior, el barco se hundía. Un ejemplo de tan mal trabajo fue el acorazado Gangut, que ni siquiera pudo resistir el fuego de entrenamiento y se hundió en ese momento en algún lugar de la costa de Finlandia.

Después de nuestro último folleto, que apareció, a pesar de todos los guardias, en el acorazado Sebastopol, en el que había una exigencia política: el derrocamiento de la autocracia, los jefes de la planta finalmente se alarmaron. “Nunca antes el pie del traidor había subido a bordo de un buque de guerra ruso”, dijo el oficial naval al día siguiente, “y ahora alguien está esparciendo estas hojas en el barco de Su Majestad”. El asistente del maestro principal, el bondadoso alemán Karl Ivanovich, después de haber sido reprendido por reclutar a esos trabajadores, después de que aparecieron proclamas en la planta, informó secretamente al viejo Payanen que “es mejor que este Shapovalov abandone la fábrica por su propio bien y por el de la

fábrica". Ambos me aconsejaron que dejara la fábrica. El mismo Karl Ivanovich le dio una carta de recomendación a un amigo suyo sueco, un maestro de la fábrica Lessner.

Ir a esta planta hizo que mi vida fuera aún más dura y difícil. La planta estaba ubicada en el lado de Vyborg, cerca del puente de Sampsonievsky. Yo vivía entre la esquina de la avenida Zabalkansky y el puente de Obvodny. Para llegar al lado de Vyborg, era necesario cruzar el puente de Liteiny sobre el río Neva antes de las 6 de la mañana, pues el puente se alzaba desde las 6:00 hasta las 7:00 de la mañana por el paso de los barcos. Como el tranvía de caballos comenzaba a funcionar a las 8:00 de la mañana, yo, como otros trabajadores, tuve que caminar hasta la fábrica. Tenía que levantarme todos los días a las 4:00 de la mañana para tener tiempo de recorrer toda la enorme distancia que me separaba de la fábrica, e incluso cruzaba el puente de Liteiny antes de las 6:00 de la mañana. Regresaba a caballo a las 9:00 de la noche. Tan pronto cenaba, volvía a salir por asuntos revolucionarios. En invierno regresaba a la 1:00 o 2:00 de la madrugada. Apenas tenía tiempo para dormir cuando ya me tenía que levantar, me vestía apresuradamente, tomaba té y corría nuevamente cualquiera que fuera el clima.

Todos los trabajadores conocen esos sentimientos cuando, después de haber dormido, temprano en la mañana en la oscuridad fría y húmeda a través de la ciudad dormida, se apresura a caminar al trabajo. Todo está vacío por todas partes, en calma, el ruido constante de la gran ciudad se silencia a esa hora. Todos duermen. Solo los policías de la ciudad, como fieles perros de los ricos, permanecen en sus puestos, protegiendo su paz. Un viejo y malvado odio se apoderó de mí cuando pasaba por la ciudad dormida, cuando, sudoroso y cansado, me acercaba al Neva, a lo largo del cual se extendían los palacios de los ricos y los príncipes, cuando miraba la Fortaleza de Pedro y Pablo, una mancha oscura que se extendía en el lado opuesto del Neva, donde, yo sabía que los luchadores por la libertad languidecían. La percepción de la injusticia reinante a nuestro alrededor, la sentí más aguda cuando en esas primeras horas del día me encontraba o me adelantaban borrachos ricos que regresaban en sus carruajes de restaurantes nocturnos. Mientras yo moría por el trabajo duro, mientras yo estaba exhausto por la fatiga constante, ellos, jóvenes, sanos, mujeres y hombres, convertían su vida una descuidada fiesta. Aunque ardía por dentro un odio cruel e implacable hacia los ricos y sacerdotes, en ese momento, una estrella de esperanza brillaba en mí. Gracias a mi conocimiento de la teoría del marxismo, estaba convencido de que llegaría el día en que se levantaría el vengador, la fuerte clase obrera, pondría fin a la humillación

de los capitalistas sobre los trabajadores. Después de pasar por el Neva hacia el lado del Vyborg, esperando que el silbato de la fábrica Lessner empezara a sonar, yo comúnmente me dormía en algún banco. "¡Oye, tú, levántate!" - a menudo me gritaba sacudiéndome por los hombros el policía que pasaba- "No puedes dormir aquí". Regresaba de la fábrica ya a caballo cuyo recorrido terminaba a las 11:00 de la noche. Después de cenar, me dirigía a los asuntos revolucionarios. Regresaba a casa a la 1:00 o 2:00 de la madrugada y dos horas más tarde, me tenía que levantar de nuevo para ir a trabajar.

Las reuniones de nuestro círculo no tenían un carácter moderno de proceder parlamentario, con elecciones de presidente, con elaboración de orden del día. En ese momento aún no teníamos idea sobre la elección de presidente de la Asamblea, etc.

... Mi amistad con los miembros de la *Unión de Lucha* continuó creciendo. Además de dos intelectuales, cuyos apellidos y apodos olvidé, conocí al camarada Hoffmann[4] y Silvin. A pedido de este último, Kosolobov, Kuptsov, Vinogradov, Payanen y Drozhzhin en mi pequeña habitación en la calle Dvoryanskaya del lado de Petersburgo, donde vivía en ese momento, asistieron a las explicaciones que Mikhail Aleksandrovich Silvin dio sobre las diferencias entre nosotros los marxistas y los de Naródnaya Volya. Después de un breve discurso del camarada Sylvin y un breve intercambio de pensamientos, todos los presentes confirmaron que rompieron ideológicamente con el *narodnismo* y adoptaron el punto de vista de la *Unión de Lucha*. De los trabajadores que se unieron a la *Unión de Lucha*, en ese momento conocía al compañero Zhelyabinoy y Antushevsky. Ellos me conocían con el apellido de Shapuval.

Mi conocimiento de la literatura marxista se estaba expandiendo. Leí el *Manifiesto del Partido Comunista* de K. Marx y F. Engels, de Volgin *Justificación del narodismo* y de Beltov *Sobre el desarrollo de una visión monista de la historia*. Los dos últimos libros causaron una gran impresión en la intelectualidad que estaba interesada en la política. La influencia de N. Mikhailovsky y otros *narodnistas* aparentemente se debilitó. Después de la aparición de estos libros y las poco convincentes respuestas de Mikhailovsky, el grupo de *Naródnaya Volia* giró abruptamente hacia el acercamiento con los marxistas.

---

4 Apodo – "Ivan Fedorovich". A. Sh.

... Aunque el grupo *Naródnaya Volya* llegó a un acuerdo con la *Unión de Lucha,* algunos de sus miembros, especialmente Priyutov, en disputas conmigo, parecía obstinadamente renuente a renunciar a los principios básicos del partido *narodnista*. Había suficiente evidencia para esto. Entonces, una vez nos convertimos en una multitud de personas que llenaban la avenida Nevsky con motivo del ascenso al trono de Nicolás II. Pasó por una serie de carruajes con el rey y los sirvientes de su palacio. Detrás de todos corrió el alcalde de von Wahl. Dándose la vuelta con una expresión de terror y desprecio, golpeó con su puño directamente en la cara de un joven trabajador que se había enganchado a su trineo. Este ingenuo trabajador, que acababa de gritar "¡Hurra!" al zar y estaba encantado de ver al padre-zar, obviamente no entendía por qué por qué este general lo estaba golpeando tan duro, rompiendo su cara en sangre y sacaba sus dientes. De la inesperada y abrupta golpiza, se adormeció. Su rostro expresaba completo desconcierto. Continuó aferrándose al trineo, y solo los oficiales que corrieron lo arrancaron y lo llevaron a la comisaría. —"Bueno, le darán allí", dijo Priyutov, "recordará cómo caminar y mirar al zar. Pero ¿cuáles son sus trabajadores tan preciados? ¡Haz de él un socialista! Besará la mano que lo golpea"...

La huelga de tejedores en San Petersburgo en 1896

Naródnaya Volya aseguró que las esperanzas de los marxistas de que los trabajadores rusos comenzarían una lucha organizada eran vanas y no se basaban en nada. Señalaron ejemplos como el anterior. Pero no entendieron que la hierba vieja puede ahogar temporalmente los brotes verdes jóvenes, pero no puede evitar su crecimiento.

Tan pronto como comenzó la primavera de 1896, asumí la contabilidad de la fábrica Lessner. Me sentí completamente exhausto, agotado. Necesitaba un descanso. No dormía lo suficiente. Los ojos se me pusieron rojos, tenía un ruido en mis oídos, y en la parte superior de la espalda, estaba frío. Pero no había tiempo para descansar. Una gran cantidad de folletos, que fueron distribuidos y pegados por la *Unión de la Lucha* en la gran mayoría de empresas y fábricas de San Petersburgo, hicieron su trabajo. Junto con la primavera, comenzó a notarse el despertar de los trabajadores. Demandaban folletos de todas partes. Empezamos a tener "conexiones" en muchas fábricas y empresas. Después de haber salido de casa en la madrugada por asuntos revolucionarios, sólo regresaba a altas horas de la noche, a menudo a mitad de la noche.

Los arrestos que comenzaron mostraron que la mayoría de los trabajadores arrestados no podían soportar el encarcelamiento y, en el segundo y tercer interrogatorio, se debilitaron y entregaron a sus líderes a los gendarmes, que eran principalmente intelectuales. Cada trabajador, antes de unirse al círculo, tuvo una lucha consigo mismo. Los ancianos, los sacerdotes y las autoridades dijeron que los socialistas eran villanos, engañadores, incluso sobornados por los terratenientes o por los “ingleses que son una mierda".

Debido a las proclamas, folletos, libros, especialmente de experiencias personales, el trabajador tuvo una muy buena impresión de los socialistas. Pero, una vez en la cárcel, en las garras de un gendarme astuto y hábil, a menudo no podía soportarlo. Zhelyabin y Antushevsky a menudo se quejaban conmigo de que entre los trabajadores arrestados había algunos que no resisten las cárceles y delataban. Por supuesto, entre los intelectuales había personas débiles y traidoras, como, por ejemplo, el dentista Mikhailov. Aquella fue una época en la que en la organización sólo había un trabajador por cada diez intelectuales. Los trabajadores apenas comenzaban a participar en el movimiento revolucionario y, con la excepción de algunas personas, de manera limitada comenzaban a desarrollar las altas cualidades morales que ya habían sido adquiridas por generaciones enteras de intelectuales que habían participado en la lucha contra la autocracia, y que eran necesarias para resistir el encarcelamiento y evitar que los gendarmes se engañaran durante los interrogatorios.

Como resultado de todo esto, el reclutamiento de trabajadores jóvenes, nuevos miembros de la organización, presentó grandes dificultades y requirió gran cuidado. Con un joven trabajador que se distinguiera no solo por la inteligencia, sino que fuera capaz de comprender y responder a los sufrimientos de sus hermanos trabajadores, se familiarizaba, se entablaba amistad con él y se ganaba su confianza. Mucho antes de ofrecerle cualquier folleto ilegal, le proporcionaban obras de literatura legal, como *Espartaco, Grande Jacquerie*, *Noventa y tres* de V. Hugo, *Historia de un campesino* de Erckmann-Chatrian, *Tiempos difíciles*, *Paso a paso* de Omulevsky, *Crónica de la aldea de Smurin*, etc. Era extremadamente difícil ganar confianza en ese momento, especialmente de un trabajador que estaba acostumbrado al hecho de que todos a su alrededor intentaban engañarlo. Casi todos los trabajadores tenían que mantener a una madre, un padre anciano o hermanas y hermanos menores que vivían de su salario. Unirse a una organización revolucionaria, aceptar esparcir folletos, significaba condenarse a la cárcel, a Siberia y a su

suerte, al hambre. La organización en ese momento era tan pobre que apenas había fondos suficientes para producir folletos. No fue posible apoyar a las familias de los trabajadores arrestados con fondos de la organización. Sólo gracias a las influencias personales más o menos estables y la amistad de algún compañero conocido, que compartía su último salario, daba sus botas y su abrigo, si no los tenía, fue que el joven trabajador desarrolló los altos rasgos morales individuales que son tan inherentes a los socialistas rusos.

Por cada nuevo trabajador se gastó mucho trabajo y energía sin ser bien evaluados por los líderes del movimiento pero esto resultaba en conocer a un nuevo camarada. Con frecuencia, todos estos trabajos no condujeron a nada. En un momento decisivo, uno u otro trabajador rechazaba a unirse a la organización, distribuir folletos y hacer campaña. Muy a menudo, la razón de la negativa del trabajador era que estaba casado. Durante mucho tiempo y más tarde la carrera de un trabajador revolucionario terminaba con el matrimonio, como la de un estudiante revolucionario terminaba al finalizar el curso. Los trabajadores de edad avanzada y quienes tenían familia, solo en casos muy raros y de manera tardía, se unieron al movimiento. En general, nuestro partido fue un partido compuesto durante mucho tiempo, por jóvenes revolucionarios. Todos los miembros de la organización, intelectuales y trabajadores, en ese momento, tuvieron que dar muestra de las mejores cualidades de un comunista. Los trabajadores avanzados fueron reclutados principalmente del sector metalúrgico. Estos últimos en San Petersburgo eran el sector mejor remunerado de los trabajadores. Sus demandas eran mayores que las de otros trabajadores, por ejemplo, los tejedores. Eran más cultos, y su aspecto físico, y su ropa, en cierto modo, aunque muy poco, se parecían al de los trabajadores de Europa Occidental. Cada tornero o cerrajero alquilaba un apartamento o una habitación pequeña. Eran obreros de empresas que trabajaban para el sector militar y para el Estado. Pero la masa de trabajadores metalúrgicos estaba, en ese momento, estaba inmersa un sueño bastante profundo.

Una situación bastante diferente era la de los trabajadores de las fábricas textiles, que trabajaban, en su mayoría, no para el Estado, por ejemplo, los tejedores. Su situación era incomparablemente peor que la de los trabajadores metalúrgicos. En las plantas mecánicas, la jornada laboral era de 10 horas, mientras que en las fábricas de hilado y tejido duraba hasta 13 horas. Las fábricas textiles comenzaban a funcionar generalmente a las 6:00 de la mañana y terminaban la jornada laboral a las 8:00 de la noche, con una pausa de una hora para el almuerzo.

Los tejedores ganaban la mitad de lo que ganaban los trabajadores del metal. Vivían en las barracas de la fábrica o rentaban los llamados "rincones". Su ropa no era muy diferente de la campesina. Una característica distintiva de su traje de trabajo era un delantal blanco, que usaban en la fábrica sobre una camisa roja. Solo los jóvenes no se cortaban el cabello en hongo y usaban una chaqueta en días libres. Al salir de la fábrica, impresionaban con su tez saludable, gris verdosa. Quizás su vínculo con la aldea, que era mucho más fuerte que el que tenían los trabajadores metalúrgicos y a donde iban a trabajar casi todos los años al campo, los salvó de una extinción definitiva.

Si bien mis conocidos de *Naródnaya Volya* demostraron que las esperanzas de los marxistas de despertar a las masas trabajadoras para una lucha consciente por su liberación eran vanas, fue esa masa de tejedores aparentemente atrasada, inculta y embrutecida, quien despertó antes que la masa de trabajadores metalúrgicos, y fue la primera en demostrar, con una huelga en el verano 1896 en San Petersburgo, que en Rusia era posible un movimiento obrero similar al de Europa occidental.

Desde la primavera de 1896, se comenzó a hablar sobre la inminente coronación del zar Nicolás II en Moscú. Los gendarmes tomaron medidas para liquidar tanto la *Unión de Lucha* como la imprenta *nardonista* antes de la coronación. Uno de los miembros más prominentes del partido *Naródnaya, Volya* A. A. Yergin, fue arrestado en el invierno. Según Priyutov, había indicios de que los gendarmes iban tras el rastro de la imprenta. Se decidió que Priyutov, su hermana y M. Tulupov dejarían San Petersburgo. La imprenta en el canal de Kryukovsky fue disuelta rápidamente. Priyutov me pidió a mí y a Kosolobov que ayudáramos con el traslado de la imprenta a un lugar seguro hasta que se buscara un nuevo lugar adecuado. También se decidió que Kosolobov y Kuptsov en el nuevo edificio tomarían el lugar de los tres compañeros que se fueron. Esto se hizo porque estos dos camaradas eran personas completamente confiables y porque la imprenta funcionaba, de hecho, principalmente para la *Unión de Lucha*.

En vista del hecho de que todo se calmó con la partida de Priyutov, y nadie notó la "vigilancia", se contrató una pequeña cabaña de verano en mayo de 1896 en la zona rural de Lakhta. Grigory Tulupov, Nikolai Belov, Smirnov, Vasily Kuptsov, Alexander Kosolobov, bajo la apariencia de vacacionistas, se establecieron en esta casa de campo…

La coronación se acercaba. El zar fue a Moscú. Los periódicos estaban llenos de informes sobre grandes celebraciones en Moscú, sobre la iluminación del Kremlin, sobre las recepciones solemnes del zar en el palacio y sobre el estado de ánimo patriótico que envolvió a la población de Moscú.

Pero el alegre estado de ánimo de los leales sujetos se vio ensombrecido por los rumores de un terrible desastre en el campo de Khodynka: se decía que unas 10.000 personas murieron al ser aplastadas, de alguna manera, por la multitud.

Los trabajadores, que leyeron que al menos cinco mil personas habían muerto, también leyeron la noticia de que el rey coronado esa misma noche, cuando las víctimas aplastadas aún se retorcían de la agonía, bailó en un lujoso baile con damas de honor en su palacio del Kremlin.

El discurso sobre la coronación del arzobispo Ambrosio (Klyucharyov) de Kharkov fue notable. Este ministro de la iglesia señaló triunfante al zar que, a pesar de todos los intentos de los enemigos internos, el pueblo ruso seguía siendo leal al zar autocrático.

Como en respuesta a este discurso en San Petersburgo comenzó, golpeando a todos como un trueno en medio de un cielo despejado, una huelga de 35 mil tejedores e hiladores. La alegría del rey y de todos los verdugos del pueblo se vio ensombrecida: aparecieron nubes en el horizonte histórico, y el primer trueno golpeó, era el presagio de una tormenta futura aún más fuerte.

Una huelga tan unida y organizada, era inusual para Rusia, a diferencia de las protestas anteriores, fue una completa sorpresa no solo para el gobierno, los gendarmes, la policía, la burguesía, sino también para la *Unión de Lucha,* sin mencionar el grupo *Naródnaya Volya*. Aunque hubo signos de un despertar de la conciencia de los trabajadores, la demanda de folletos aumentó, el descontento aumentó en las fábricas, pero nadie esperaba que los tejedores e hiladores serían capaces de mostrar la firmeza y la resistencia necesarias para llevar a cabo una huelga masiva.

Los hilanderos y tejedores que conocía, aseguraron que los huelguistas tenían su propia junta clandestina de representantes de las fábricas, que organizaron y anunciaron una huelga.

Las condiciones difíciles de la existencia clandestina, el reducido número de trabajadores textiles que recién comenzaban a formar parte del círculo de la *Unión de Lucha,* deja claro en

gran medida que la huelga no comenzó con el llamado de la *Unión de Lucha*. Los tejedores y los hiladores utilizaron las lecciones que aprendieron de los numerosos folletos distribuidos por la *Unión* en las fábricas. La influencia de esta última en los trabajadores fue tan grande que el liderazgo real de la huelga pasó a sus manos.

Esta huelga fue extraordinaria para ese momento, ya que asustó al gobierno y a la burguesía en la medida en que llenó las esperanzas de los marxistas y de todos los revolucionarios en general, e incluso de los liberales. Se movilizaron todas las fuerzas de la *Unión de Lucha*, se lanzaron todos los hectógrafos y mimeógrafos clandestinos.

Después de declarar en la fábrica que estaba enfermo, de haber dejado de trabajar temporalmente en ella, sin prestar atención a la terrible fatiga y la enfermedad, dediqué todas mis fuerzas al trabajo de la huelga. Corrí por los barrios obreros desde la mañana hasta la noche. Era necesario recopilar información sobre el curso de la huelga, celebrar reuniones, mantener un estado de ánimo alegre, distribuir folletos en los apartamentos de los trabajadores e intentar conquistar las fábricas que seguían funcionando. Durante una de esas reuniones, casi me arrestan.

Serví con mi círculo las áreas del Canal Obvodny y al lado de Vyborg. Cuando llegué al cuartel de la fábrica en la avenida Sampsonievsky en el lado de Vyborg, mis compañeros los hiladores trajeron inmediatamente dos botellas de vodka. Cuando pregunté para qué este vodka, un miembro de nuestro círculo de esa fábrica, me susurró: “Es imprescindible beber: de lo contrario, otros pueden darse cuenta que somos socialistas y lo informarán”.

Aunque el vodka me daba asco y no era apropiado para el momento, tuve que beber, como nos susurró nuestro compañero, “para desviar las miradas”. Luego, uno por uno, tejedores e hiladores, unas 15 personas, abandonaron los barracones y se reunieron en el jardín detrás de la fábrica. Leí allí la proclama que había traído, que fue aprobada, y pronuncié un breve discurso sobre los objetivos de la huelga y la necesidad de mantenerse hasta el final. Se decidió seguir hasta el final, y se elaboraron las demandas para un nuevo folleto.

... Cuando comenzó la huelga, su éxito una vez más me dio la razón al dejar al grupo *Naródnaya Volya* con sus objetivos poco claros y confusos. Su programa completo definitivamente me pareció lleno de malentendidos, ambigüedades y contradicciones. ¿Cómo es posible llevar a cabo el socialismo *narodnista (populista)*? Me pregunté. No creen en el

desarrollo del capitalismo en Rusia. Asignan a la clase trabajadora el papel más humilde, relegándola a un segundo plano. La comunidad campesina en la que quieren apoyarse, según el testimonio de Gleb Uspensky, ya está descompuesta. No creen en la iniciativa propia de las masas, tanto obreras como campesinas.

Una cosa completamente diferente es la teoría marxista. Todo lo que está oscuro, bajo su luz, se vuelve claro ante los ojos del trabajador; todo lo incierto y amorfo comienza a tomar formas muy completas. Los horizontes se expanden frente al trabajador. Se ve a sí mismo caminando por un ancho camino que conduce a la liberación de todos los oprimidos, a la destrucción del sistema basado en la explotación del hombre por el hombre.

Se han dado los primeros y enormes pasos. Lo que no podía ni soñar hasta hacía dos años se hizo realidad. La voluntad de la clase trabajadora detuvo a los gigantes de piedra. Los edificios de las fábricas estaban silenciosos; las máquinas no golpeaban, las luces de fábrica no encandecían.

La huelga de los tejedores de 1896, de hecho, confirmó las premisas teóricas de los marxistas y demostró el hecho de que en Rusia la clase obrera estaba entrando en el escenario de la historia. No debemos olvidar que los trabajadores más oprimidos y aplastados participaron en esa huelga. Para muchos, especialmente para los extranjeros, no estaba claro cómo estos trabajadores llegaron a la idea de una huelga organizada y planificada.

— ¿Quién les enseñó a organizar huelgas? — Preguntó con asombro el director inglés de una de las fábricas más grandes de San Petersburgo a los trabajadores que le hacían demandas económicas. Como inglés orgulloso, no podía imaginar que tales trabajadores rusos oprimidos y aplastados, que vivían en condiciones tan indescriptiblemente difíciles, pudieran llegar a adquirir formas elevadas del movimiento obrero como el de Europa occidental.

La huelga, tan bien iniciada y ejecutada, elevó la autoridad de la *Unión de lucha* a los ojos de los trabajadores, cuyas proclamas siempre llamaron a los trabajadores a la unidad y la huelga, a la lucha, y por primera vez fueron testigos de primera mano la fuerza que representa la clase trabajadora si actúa de manera organizada. La demanda de folletos y de literatura marxista se intensificó…